

Eduardo Nougués

Bienvenidos a esta jornada en la que reflexionaremos juntos sobre el presente, pero sobre todo sobre el futuro al que se dirige la Argentina en materia energética.

Hemos dicho ya en oportunidades anteriores que la UIA apoyará todas las medidas del estado nacional que promuevan el uso de las energías renovables. Por lo pronto, tenemos una ley que marca el camino a seguir de aquí a 2025. Cuando restan algo más de 6 años para cumplir con el objetivo planteado por esa Ley, tenemos que planificar inversiones, buscar recursos y diagramar hojas de ruta. Parece una meta lejana, pero llegará.

Al hablar de energía convencional, inevitablemente pensamos en Vaca Muerta, que al momento de descubrirse la veíamos como un recurso de un potencial casi inalcanzable. Hoy ya estamos viendo los primeros frutos del trabajo realizado allí.

Ahora bien, Vaca Muerta es solo una parte de la solución a los dilemas energéticos de la Argentina, que hoy también están ligados a decisiones de carácter ambiental. Las energías renovables, en su gran mayoría, no producen emisiones de gases de efecto invernadero, o las reducen en gran medida.

Además, la energía renovable es, como indica su nombre, inagotable.

Proviene de elementos que están presentes de forma permanente y se renuevan automáticamente cuando se hace uso de ellos: un ejemplo es la biomasa originada en residuos vegetales que se renuevan en cada cosecha.

Las energías renovables también tienen un impacto positivo en el empleo, algo tan necesario en nuestro país. A esto se suma el ingreso que puede generar en las familias o en las pequeñas empresas la venta de energía a partir de sistemas propios en sus casas o edificios. La venta entre pequeños particulares también genera un círculo virtuoso y además quita presión a la demanda total de energía convencional. Lo mismo vale para propietarios de fincas agrícolas que un buen día pueden tener un ingreso adicional por la instalación en sus terrenos de paneles generadores de energía.

A veces se plantea a la energía renovable como una competencia de la energía convencional. En realidad, la relación entre ambas debe ser de complementariedad. Argentina tiene un altísimo potencial en los dos tipos de energía y debe aprovecharlo para tener ventajas competitivas en un mundo que tiene al aspecto ambiental como un capítulo cada vez más importante de su agenda. No somos sólo Vaca Muerta. Tenemos una gran superficie de potenciales residuos agrícolas para biomasa, y también tenemos plantas generadoras de bioetanol y biodiésel. Tenemos una Patagonia con los mejores vientos y una Puna con las mejores radiaciones solares.

El camino que nos marca la Ley de Energías Renovables es claro: la sustentabilidad energética debe estar al servicio de los ciudadanos. Si desde las empresas lideramos este cambio que se viene, el año 2025 nos encontrará en un escenario inmejorable para ser un rotundo caso de éxito en el mundo.